



EL HORROR DEL GULAG

Libros del Asteroide publica 'Un mundo aparte'

Novela autobiográfica de Herling-Grudzinski

♦ Por Canarias 7

Como un paseo por el horror de un campo de trabajo soviético y a su vez como un análisis del sufrimiento humano se presenta *Un mundo aparte*, obra de tintes autobiográficos del polaco Gustaw Herling-Grudzinski, que acaba de editar Libros del Asteroide en España.

En este impactante libro, Herling-Grudzinski rememora los dos años que padeció en el campo de trabajo de Arjánguelsk, en pleno gulag soviético. Se trata de un testimonio que ha sido considerado fundamental, tras su publicación en la década de los 50 en inglés, para que occidente conociera el horror que imperaba en los campos de concentración soviéticos.

El escritor polaco retrata en *Un mundo aparte* sus propias vivencias y las de las distintas personas que conoció durante sus dos años por esta travesía límite. Una voz sólida sobre las atrocidades del régimen soviético que estuvo silenciada tras el talón de acero durante décadas.

Gustaw Herling-Grudzinski escribió en polaco este libro entre julio de 1949 y julio de 1950, durante su estancia en Inglaterra. Un año después, la editorial británica Heinemann publicó una versión inglesa de la misma, que contó con un prólogo de Bertrand Russell. Este intelectual fue uno de los que, desde un principio, alzó su voz en defensa de un mundo aparte, cuando determinados sectores de la izquierda europea lo atacaron. «De los muchos libros que he leído sobre experiencias de víctimas de las cárceles y campos de trabajo soviéticos, Un mundo aparte es el más impresionante y mejor escrito. Este libro



Los gulags fueron parte de la maquinaria de exterminio y reeducación soviética.

posee una extraña fuerza descriptiva, sencilla y vívida, y es absolutamente imposible dudar de su sinceridad», aseguró Russell.

Albert Camus y Jorge Semprún fueron otros autores que desde un principio defendieron la importancia de esta publicación.

La editorial polaca en el exilio Kultura publicó el libro en 1953. En Francia, por ejemplo, a pesar de la defensa del libro realizada por Camus y de que varias editoriales se hicieron con sus derechos, tardó casi tres décadas en ver la luz. En los noventa, al fin, se publicó en Rusia y Polonia, tras haber sido uno

de los libros prohibidos de cabecera por las autoridades comunistas.

Jorge Semprún aseguraba que Un mundo aparte «es un testimonio». El fallecido intelectual y escritor español aseguraba que se trata de «una especie de reportaje de Kárgopol, en los bosques del Gran Norte, en un periodo determinado, fechado: 1940-1942. Para los historiadores, para los sociólogos que se interesan por la experiencia del Gulag, el testimonio de Herling-Grudzinski, sin énfasis ni grandilocuencias, es una fuente de datos, de información, de una exactitud difícil de encontrar».

Gustaw Herling-Grudzinski nació en la localidad polaca de Kielce en 1919. Estudió literatura en la Universidad de Varsovia y tras la partición de Polonia, en 1939 fundó una de las primeras organizaciones de la resistencia. En 1940, el Comisariado del pueblo para asuntos internos de la URSS (NKVD) lo detuvo al intentar cruzar la frontera con Lituania. Fue acusado de espionaje y condenado a pasar dos años en prisiones y campos de trabajo al norte de Rusia.

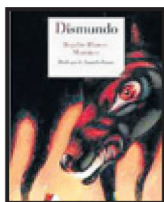
En 1942 fue liberado y se unió al ejército polaco. Tomó parte en las batallas aliadas para la liberación nazi de Italia. Tras la Segunda Guerra Mundial, se quedó a vivir en el país transalpino. Murió en Nápoles en el año 2000.

Otras obras significativas de este autor polaco son los siete volúmenes que integran su *Diario escrito de noche* (1973, 2000) y los libros de narrativa *La isla y la torre* (1960) y *Variaciones sobre las tinieblas* (1991).

Libros del Asteroide publica ahora en España *Un mundo aparte*, traducido directamente al polaco.

Reiteraciones

Roberto Blanco Martínez
DISMUNDO
Reino de Cordelia
Madrid, 2011
125 páginas



♦ Por Cayetano Sánchez

Según recoge el actual Organigrama de la Secretaría de Estado de Cultura del Ministerio de Cultura, Educación y Deportes el director general del Libro es Rogelio Blanco, cargo que ya ocupaba cuando se publicó este libro, a finales del pasado año. En un lugar denominado Dismundo, la «negación del mundo», transcurren estos nueve cuentos. Una aldea remota y primitiva se esconde bajo este gentilicio, según su autor: «en el país más profundo de un país».

Con el bagaje de los recuerdos

de su infancia, Rogelio Blanco (Morriondo de Cepeda, León, 1953), relata historias cotidianas de personajes con nombres de raíces visigóticas: Armelinda, Domiciano, Leontino, Librada... «un universo rural del que todos apartan la mirada y en el que los muchachos aspiran a cultivar la tierra de algún amo y las chicas a emigrar a la capital como criadas». Confieso que de no ser por el cargo que ocupa el escritor que según señala la editorial en la solapa del libro es: «un autor prolífico y de inquietudes di-

versas, pues ha tocado casi todos los géneros...»- al tercer o cuarto relato habría abandonado su lectura, por el tedio que provoca la reiteración, lo más destacado de su contenido, por otra parte.

Por no caer yo mismo en esa *anomalía*, no repito el ingente número de veces en que se reiteran las mismas apreciaciones, descripciones del paisaje, o anécdotas de los personajes en los nueve y breves relatos. Negar su capacidad de fabular del autor sería injusto, así como su esmerado lenguaje; pese a que en ocasiones peque de pretencioso.

En estos casos sólo echo en falta que este comentario no sea una entrevista con Rogelio Blanco para preguntarle: ¿Por qué no ha hecho una novela breve, entrelazando todos sus recuerdos rurales? Ante la imposibilidad mi duda queda sin

responder, y sin pecar de malintencionado me pregunto a mi mismo, ¿Se habría publicado este volumen de no ser su autor director general del libro?

Lo mejor de la publicación, sin lugar a dudas, es un cuidado texto de Juan Gelmán- un reconocido poeta y periodista argentino- galardonado con los más prestigiosos premios de las letras hispánicas.

A él le corresponden frases tan bellas como que Dismundo es: «un universo nocturno en el que hay que aguzar la vista para apreciar el fulgor de cada uno de sus astros».

Nuevamente, me asalta el deseo de preguntar Juan Gelmán: ¿Habría prologado un libro como este de no ser su autor director general del libro? Preguntas sin respuestas, para un libro menor que las demanda, mientras aparece la conciencia ecológica, y es inevitable pensar: ¿Cuántos árboles se habrían salvado de no haberse publicado? Nadie lo habría echado en falta.

Duda
¿Se habría publicado este volumen de relatos de no ser su autor el ilustrísimo director general del Libro?